

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 99 22/4/2022

LA FLORIDA DEL INCA



LA FLORIDA DEL INCA

Se ha publicado en México una nueva edición de *La Florida del Inca. Historia del adelantado Hernando de Soto, gobernador y capitán general del reino de la Florida, y de otros heroicos caballeros españoles e indios, escrita por el Inca Garcilaso de la Vega, capitán de Su Majestad, natural de la gran ciudad del Cuzco, cabeza de los reinos y provincias del Perú* (Lisboa, 1605)*. El estudio y la edición crítica, con las respectivas notas e índices, son de la destacada garcilasista Carmen de Mora Valcárcel, catedrática de la Universidad de Sevilla. Aquí, fragmentos de la introducción a esta obra, en la que más se luce la prosa del primer escritor clásico de América, nacido en el Cuzco, el 12 de abril de 1539 y muerto en Córbova, el 23 de abril de 1616.

LA FLORIDA EN LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA DEL AUTOR

Durante un tiempo, en los estudios críticos sobre la obra de Garcilaso, cuando se comparaba *La Florida* con los *Comentarios reales*, solía concebirse la primera como un ejercicio previo que le sirvió al autor para atreverse con su obra de mayor envergadura. Esta idea se encontraba con frecuencia en garcilasistas de la talla de Raúl Porras Barrenechea, Aurelio Miró Quesada y José Durand, entre otros. En contraste, en lecturas más recientes, se suele destacar la coherencia interna del proyecto historiográfico y literario del Inca desde la traducción de los *Dialoghi d'amore* de León Hebreo hasta la segunda parte de los *Comentarios reales*, publicada ya póstumamente. Aun reconociendo que es esta última la obra cumbre del Inca, no es posible desligar de ella su restante producción. Además de las conexiones que presentan los dos libros, puede resultar revelador leer *La Florida* desde la perspectiva de los *Comentarios reales*.

En el conocido «Prólogo a los indios mestizos y criollos», que sirve de Introducción a la *Historia general del Perú*, al explicar los motivos que tuvo para escribir la historia, el tercero que cita es «lograr bien el tiempo con honrosa ocupación y no malograrlo en ociosidad», propósito con el que confiesa también haber escrito sus otros libros. Las circunstancias vitales que acompañaron la escritura fueron muy similares, sobre todo el desengaño sufrido en la corte española, que le cambió todo el curso de su vida. Aquella decepción se sumaba a otras más amargas que tuvo que ir asumiendo: la derrota de los conquistadores tras quedar desarticulado el sistema de encomiendas y la extinción del mundo incaico con la ejecución de Túpac Amaru, el último soberano inca. Quedó tan marcado por aquellos «recuerdos dolorosos» que en su obra la amargura asoma de manera oblicua en distintas situaciones y a través de personajes diversos, como si se tratara de un discurso sumergido que de forma obsesiva aflorara con distintas modulaciones.

Favorece igualmente la relación entre los dos libros la coincidencia, siquiera en parte, en el tiempo de la redacción de ambas obras (*La Florida* y los *Comentarios*). De ahí que se produzcan interferencias y compartan algunos elementos a pesar de ser sus contenidos tan diferentes; leerlos desde este enfoque nos permite apreciar que no son independientes, sino que forman parte de un planteamiento en el que cuenta mucho la proyección autobiográfica del escritor cuzqueño en su obra.



Primera edición, 1605

Una prueba de las conexiones entre *La Florida* y los *Comentarios* son los elementos ya citados que Garcilaso trasladó de una obra a otra. En ocasiones, al tratar un tema señala que ya lo había tratado en *La Florida*; así sucede con las canoas que fabricaban los indios para atravesar los ríos y para la pesca; o al hablar de las perlas, las yeguas y caballos, la cantidad y tamaño de los productos españoles, y la mezcla de razas. Incluso al comentar el famoso episodio de la batalla de Huarina, en que se vio implicado su padre, no puede evitar referirse al desengaño del que habló en el Proemio de *La Florida*. Por último, cuando don Antonio de Mendoza entra en el Perú tras haber sido nombrado virrey, gobernador y capitán general, recuerda el relator que en el período evocado en

La Florida lo era de México. Estas coincidencias demuestran que mientras escribía los *Comentarios* tenía muy presentes los asuntos y cuestiones que había abordado al relatar las hazañas de Hernando de Soto y su ejército. Inversamente, durante el período en que estaba escribiendo las aventuras de los españoles en la Florida, no dejaba de recordar todo lo sucedido en la conquista del Perú.

No puede olvidarse tampoco la valiosa colaboración de Gonzalo Silvestre en la *Historia general del Perú*. Varner indicó cómo le contó a Garcilaso sus propias aventuras en la tierra de los Incas y corroboró muchos de los acontecimientos de los que el mestizo había sido testigo. Juntos analizaron los caracteres y las motivaciones de lealtad y deslealtad, y juntos juzgaron la verdad y falsedad de lo que Garcilaso eventualmente iba a citar de los otros historiadores. Si se contrastan los pasajes de la *Historia general del Perú* en que aparece Gonzalo Silvestre, ya sea como testigo o como actor, se observa el interés del Inca en demostrar que era un informante fiable y en probar su valentía en las batallas. Su testimonio fue fundamental para reconstruir algunos episodios, como la batalla de Salinas entre los Pizarro y Almagro, y para opinar sobre las proezas que se le atribuyeron a Rodrigo Orgóñez, general del ejército de Almagro. Además de ello, algunos de los sucesos en que se ve involucrado recuerdan una de las máximas obsesiones de Garcilaso, motivada por lo sucedido con su padre: la conveniencia de respetar y valorar al enemigo, aunque sus ideas sean diferentes a las nuestras, como ilustran los casos, por una parte, de Juana Leytón, perdonada por Francisco de Carvajal a pesar de haber ocultado en su casa a tres partidarios del rey (HGP, Lib. IV, cap. XXXIX); y, por otra,

La muerte del gobernador y capitán general Hernando de Soto, tan digna de ser llorada, causó en todos los suyos gran dolor y tristeza {...}. Doblábaseles esta pena y dolor con ver que antes les era forzoso enterrarlo con silencio y en secreto, que no en público, porque los indios no supiesen dónde quedaba, porque temían no hiciesen en su cuerpo algunas ignominias y afrentas que en otros españoles habían hecho {...}.

Por lo cual acordaron enterrarlo de noche, con centinelas puestas, para que los indios no lo viesan ni supiesen dónde quedaba {...}. Y el día siguiente, para disimular el lugar donde quedaba el cuerpo y encubrir la tristeza que ellos tenían, echaron nueva por los indios que el gobernador estaba mejor de salud, y con esta novela subieron en sus caballos y hicieron muestras de mucha fiesta y regocijo, corriendo por el llano y trayendo galopes por las hoyas y encima de la misma sepultura {...}.

Todas estas diligencias hicieron los españoles por desmentir los indios y encubrir la tristeza y dolor que tenían; empero, como se pueda fingir mal el placer ni disimular el pesar que no se vea de muy lejos al que lo tiene, no pudieron los nuestros hacer tanto que los indios no sospechasen así la muerte del gobernador {...}. Y la noche siguiente, con todo el silencio posible, lo desenterraron y pusieron en el trozo de la encina, con tablas clavadas que abrazaron el cuerpo por el otro lado, y así quedó como en una arca, y con muchas lágrimas y dolor de los sacerdotes y caballeros que se hallaron a este segundo entierro, lo pusieron en medio de la corriente del río, encomendando su ánima a Dios, y le vieron irse luego a fondo. LA FLORIDA DEL INCA, LIBRO V-VII



Funeral de Hernando de Soto en el Misisipi. John Sartain. s. XIX

de Gonzalo Pizarro, quien mostró su benevolencia con Gonzalo Silvestre tras la batalla de Huarina, al querer atraerlo a sus filas a pesar de militar en las contrarias (HGP, Lib. v, caps. XIX y XXI). Por último, algunos especialistas atribuyen a Garcilaso y a Silvestre las notas al margen de la conocida copia de la historia de López de Gómara, ya que el libro había pertenecido antes al conquistador, amigo e informante del Inca.

Antes de profundizar en algunos elementos que sirven de conexión entre las dos obras que venimos comentando, es oportuno señalar el contraste, desde la perspectiva española, entre la expedición fracasada de Hernando de Soto y la conquista exitosa del Perú, también entre floridanos e incas. En el penúltimo capítulo de *La Florida* se lamenta el Inca de que, al abandonar



Hernando de Soto, José Maea, 1791

aquella región, tal vez se había renunciado a formar un imperio que hubiera competido con la Nueva España y el Perú. La realidad, bien conocida, fue que, junto a las dificultades y obstáculos de aquella naturaleza, los españoles habían encontrado, en general, una dura resistencia por parte de los naturales, andaban cansados de luchar y con el ejército cada vez más mermado. Ello, unido a la decepción de no haber encontrado oro ni plata, los llevó a abandonarlas sin haberlas poblado. No es posible dejar de comparar esta experiencia fracasada con la conquista del Perú, ni dejar de reconocer la labor civilizadora que, según Garcilaso y con arreglo a un concepto providencialista de la Historia, llevaron a cabo los Incas antes de la llegada de los españoles:

Que por experiencia muy clara se ha notado, cuánto más pronto y ágiles estaban para recibir el evangelio los indios que los reyes Incas sujetaron, gobernaron y enseñaron, que no las demás naciones comarcanas, donde aún no había llegado la enseñanza de los Incas; muchas de las cuales están hoy tan

bárbaras y brutas como antes se estaban con haber setenta y un años que los españoles entraron en el Perú (CR, Lib. I, cap. XV, p. XXV).

Aunque en la Florida había pueblos que demostraban estar en posesión de cierto grado de civilización, ninguno podía aproximarse ni remotamente al alcanzado por los Incas. Del contraste entre ambas experiencias resulta que la resistencia de los floridanos para aceptar la conquista y acogerse a la fe católica constituía una prueba indirecta de hasta qué punto el imperio incaico les había facilitado a los españoles la conquista del Perú.

HERNANDO DE SOTO Y ATAHUALPA

La participación en la expedición a la Florida de algunos españoles que habían estado en la Conquista del Perú -seis o siete, según el testimonio de Garcilaso (*La Florida del Inca*, Lib. I, cap. v)- tiende puentes entre las dos obras: Hernando de Soto, Gonzalo Silvestre, Hernando Mogollón, Diego de Tapia y Antonio Carrillo, quizá también Juan de Vega, natural de Badajoz, a quien Garcilaso conoció en el Perú {...}.

Cuando Soto se dispuso a emprender el viaje para la conquista de la Florida ya había recibido de Carlos V varios títulos y cargos: adelantado, marqués, gobernador y capitán general de la Florida y de la isla de Cuba. Gracias a todas las ganancias que había conseguido en el Perú, a los cien mil ducados que obtuvo del rescate de Atahualpa -o ciento veinte mil, si nos guiamos por las anotaciones a la *Historia General de las Indias* de Francisco López de Gómara- pudo costear los gastos de esta nueva empresa {...}.

Que el protagonista de *La Florida* hubiera desempeñado una importante misión en la conquista del Perú -como señala Lockhart, «era la figura individual más poderosa de la expedición después de Francisco Pizarro»- refuerza más aún los vínculos con los *Comentarios reales*. Conocer la trayectoria de Soto antes de la aventura floridana contribuye a entender el interés que puso en él Garcilaso.

* Edición del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. México, 2021.

En la portada: *Retrato del Inca Garcilaso*, Francisco González Gamarra. 1958. Biblioteca Nacional del Perú.

HERBERT RODRÍGUEZ EN VENECIA

El artista Herbert Rodríguez (Lima, 1959) representa al Perú en la 59 Bial de Arte de Venecia, a realizarse del 23 de abril al próximo 2 de noviembre. La propuesta curatorial que exhibe en esta ocasión el pabellón peruano en el antiguo *Arsenale* de la Serenísima, ha sido preparada por el crítico Jorge Villacorta y la curadora Viola Varotto. Se titula «La paz es una promesa corrosiva» y rescata el muralismo panfletario y en cierto modo efímero que, desde mediados de la violenta y traumática década de 1980, el artista desplegó en una serie de espacios de Lima, manifestando de manera explícita su repudio al terrorismo y condenando toda clase de opresiones.

Egresado de la Facultad de Artes Plásticas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Rodríguez destacó entre los artistas de esos años por la estridencia expresionista de su obra, en la que combinaba distintos soportes, desde el impreso mimeográfico o la fotocopia, hasta la carpa circense y los muros de los espacios abiertos, para cargarlos con collages y otras composiciones, donde acumulaba eslóganes, frases contestatarias y reflexiones telegráficas, junto a figuras totémicas, recortes periodísticos e imágenes diversas. Un cromatismo intenso, similar al del caos urbano, y un *horror vacui* de reminiscencias barrocas, adaptado al presente, completan la propuesta de este artista, inmerso en las tensiones de una sociedad erizada y urgida de remedios para sus múltiples problemas.



Mírame, 2014.

Durante décadas, la obra de Rodríguez ha sido presentada en los circuitos contraculturales y en importantes galerías de Lima, y ha participado también en muestras llevadas a cabo en otros países. En la actualidad, el artista es representado por la galería Herlitzka de Buenos Aires, y algunas de sus obras forman parte del Museo de Arte de Lima, el Centro Reina Sofía de Madrid o la parisina *Fondatio Cartier*. Su presencia en la Bial veneciana cuenta con el apoyo del Patronato Cultural del Perú, institución promotora que, entre otras actividades, desde 2016 se ocupa de la presencia peruana en las bienales venecianas de arte y arquitectura.

<https://herbertrodriguez.com>

AGENDA

LA MARCHA MORÁN

En las procesiones de Semana Santa que se realizan en distintas ciudades del Perú, suele escucharse, interpretada por las bandas militares del lugar, una melancólica pieza musical conocida como Marcha Morán. La melodía lleva ese nombre en recuerdo del general



venezolano Trinidad Morán, quien fue vencedor de Junín y Ayacucho y luego apacible ciudadano establecido en Arequipa, donde se casó y tuvo descendencia, hasta que, en 1854, volvió a desenvainar la espada y combatió un levantamiento contra el gobierno del general Echenique, propiciado por el mariscal Castilla. Derrotado Morán -y pese a los ruegos de amigos y familiares, que sacaron incluso una imagen de la Virgen Dolorosa para ablandar el corazón de los vencedores-, fue fusilado en la Plaza de Armas. Se dice que para su cortejo fúnebre surgió, anónima, la marcha que desde entonces acompaña también el paso de la Dolorosa en la procesión arequipeña del Viernes Santo y que, desde el siglo XX, se escucha en los funerales militares del Perú. La marcha, escribió el historiador Jorge Basadre, «evoca a este guerrero, leal y caballeroso, con una tristeza que resume todas las tristezas de la historia republicana en el Perú».

<https://cutt.ly/PF9DaVA>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe